

LA BIBLIOTECA DE TORRIJOS MINUTA DE UN TESORO BIBLIOGRÁFICO

Homero A. Calderón R¹.

Resumen

Tomando como documento básico la Minuta de los libros que componían la Biblioteca del Obispo Fray Manuel Cándido de Torrijos, enviada por éste desde España a Santa Fe de Bogotá en 1792, documento hallado en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, se devela la falsedad de la leyenda según la cual cuando este obispo llegó a Mérida en 1794 traía entre sus pertenencias una gigantesca biblioteca conformada por 30.000 libros. También, con base en dicha Minuta, se plantea la hipótesis de que antes de Fray Juan Ramos de Lora, Torrijos manejó la idea de fundar un Seminario o Colegio de estudios superiores en Mérida.

Palabras Clave: Mérida, Historia, Universidad, Seminario, Librería.

Abstract

Taking the Record of the books included in the Bishop Fray Manuel Cándido de Torrijos Library, which was sent from Spain to Santa Fe de Bogota in 1792, as an essential document, found in the Historical

¹ Profesor de la Universidad de Los Andes en la cátedra de Historia Universal. Especialista en Historia Antigua y Medieval. Conferencista.

Aceptación: *Enero 2008* / Revisión: *Febrero 2008* / Finalización: *Abril 2008*.

Archives of the University of Los Andes, the legend according to which Bishop Torrijos came to Mérida in 1794 with a huge library made up by 30,000 books, is revealed to be false. Also, on the basis of this Record, it is evident that Father Fray Juan Ramos de Lora had the idea of founding a Seminary or College of higher education in Mérida before Bishop Torrijos.

Keywords: Mérida, History, University, Seminary, Library.

En 1970 el Dr. Manuel Pérez Vila escribió un interesante artículo titulado **Bibliotecas Coloniales de Venezuela**, en el que hacía referencia a las quejas expresadas por el Dr. Isaac J. Pardo en una conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela debido a los *...escasos, por no decir inexistentes, datos ...*que para ese momento se tenían *...sobre los libros llegados a esta "Tierra de Gracia" en tiempos de la Colonia...*pese a la existencia de testimonios que, una vez develados, podrían dar a conocer el grado de cultura alcanzado por los colonos venezolanos durante el largo período de tres siglos de dominación hispana.

Tenía razón el Dr. Pardo, pues para el momento en que se lamentaba apenas se habían realizado algunas investigaciones relacionadas con la cultura venezolana, pero trabajos concretos sobre libros y bibliotecas en Venezuela aun no se habían efectuado, pese a que ya para ese entonces en otros países del continente americano distinguidos investigadores habían publicado excelentes trabajos sobre la presencia del libro en esta parte del mundo y su influencia en la cultura americana y el pensamiento emancipador.

Atendiendo esa queja el Dr. Pérez Vila, con la modestia que le caracterizaba, realizó una fructífera investigación sobre esa materia que, podría decirse, abrió la brecha a un destacado número de investigadores que desde aquel momento se dedicaron a indagar en archivos

y bibliotecas de libros antiguos, para extraer de los viejos infolios y de los apolillados libros, la información que permitiera dar a conocer los nombres de libros y sus autores, indicadores de la cultura que se fue cimentando en Venezuela durante trescientos años. Vale la pena mencionar los nombres de los pioneros en este campo, además del propio Pérez Vila quien con su incansable pluma continuó esta senda produciendo numerosos trabajos. Tenemos a Vicente de Amezaga Aresti, Caracciolo Parra León, Blas Bruni Celli, Enrique Marco Dorta, Fray Cesáreo de Armellada, Agustín Millares Carlo, y sobre todo Ildelfonso Leal, quien desde la década de los sesenta y tal vez por las motivaciones expuestas, se lanzó a la ciclópea tarea de revisión de fuentes documentales en archivos de Caracas y otras ciudades del país, para ofrecernos los resultados de sus indagaciones en varios trabajos previos a su obra maestra en dos tomos: **Libros y bibliotecas en Venezuela Colonial (1633-1767)** publicada por la Academia Nacional de la Historia el año 1978. En ella el Dr. Leal, basado principalmente en el testimonio irrefutable de los testamentos, a más de otros documentos no sólo de nuestros archivos sino del Archivo General de Indias en Sevilla (España), nos presenta por primera vez una riquísima información sobre la circulación de libros en Venezuela, que permite desmentir lo afirmado por algunos acérrimos detractores de la obra de España en sus colonias, quienes aseguran nos mantuvieron en la más crasa ignorancia.

Siguiendo su ejemplo, desde hace cuatro años hemos comenzado a trajinar el mismo camino, desempolvando documentos y sacudiendo la polilla que aún amenaza con destruir lo que se conserva de las magníficas bibliotecas que existieron en nuestra entidad. En ese rebuscar, siempre con la esperanza de encontrar algo nuevo entre lo viejo, algo que escapara al ojo acucioso de otros investigadores, nos topamos con cosas sorprendentes de las que apenas teníamos noticias, a veces contradictorias o poco dignas de crédito. Una de ellas, y a la que estamos dedicando estas pocas cuartillas, es la Minuta de los libros que componían la Biblioteca del segundo Obispo de Mérida de

Maracaibo, Fray Manuel Cándido de Torrijos y Rigueiros, enviada por éste desde España a su Provincia de Santa Fe de Bogotá en 1792.

Sobre la vida de Torrijos no diremos nada, pues para ello remitimos al excelente trabajo publicado por Monseñor Baltazar Porras que nos ha servido de fuente: **Torrijos y Espinoza. Dos breves episcopados merideños**; únicamente destacaremos lo que mencionan quienes han escrito sobre él: su amor a las letras y las ciencias, ubicándolo entre los abanderados de la Ilustración Americana. Prueba de ello la tenemos en el contenido de su biblioteca, que como se evidencia en la Minuta de los libros que embarcó en España a la que aludimos antes, contiene títulos de los más variados géneros: literatura, clásicos de la antigüedad grecolatina, medicina, derecho, matemáticas, física, geografía, historia, filosofía, diccionarios, teología, y naturalmente, una buena parte de obras de carácter religioso: hagiográficos, bíblicos, litúrgicos, etc.

Es muy probable, y esto lo decimos a manera de hipótesis, que Torrijos, antes de depararle el destino la suerte de haber sido nombrado sucesor de Fray Ramos de Lora en la Diócesis de Mérida, ya hubiera tenido en mente la idea de fundar un Colegio de estudios superiores o un Seminario, antes de que lo hiciera Ramos de Lora, pues cuando era Prior Provincial de los Dominicos de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada, (1777-1781) visitó Mérida y gestionó en Caracas en 1779 ante Don Luis de Uzaga y Amezaga, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos de su Majestad, Gobernador y Capitán General, Presidente y Comisionado de la Junta Provisional de Temporalidades de los Jesuitas expulsados en 1767, la entrega al Convento de los dominicos de Mérida, del colegio, bienes, alhajas y ornamentos, tal como había sido acordado por Real Cédula el 6 de noviembre de 1773, estipulando lo relativo a gastos para *...un maestro de gramática y rethórica y para un maestro de escuela que enseñe a los niños vecinos de aquella ciudad...* En el documento se menciona una vez la palabra "Seminario".

Ya sabemos que la gloria de la fundación de un Colegio que luego se convirtió en Seminario y que sirvió de base para la creación de nuestra Universidad, recayó en F. Ramos de Lora al no ser aceptada la postulación de Torrijos para el cargo de primer obispo de la recién creada Diócesis de Mérida propuesta por los ediles del Ayuntamiento emeritense. Sin embargo, aquella idea permaneció viva en él, y ahora, abonado el terreno con la reciente creación del Seminario de San Buenaventura por su antecesor, su meta sería abrirse a las ciencias y convertirlo en un colegio de mayor fama y prestigio que el de los expulsados jesuitas; para ello tenía que enriquecer la biblioteca entregada según inventario en 1779, que constaba de 1058 libros y dotarlo de laboratorios para la enseñanza de la física, las matemáticas, las ciencias naturales, y por supuesto, de profesores connotados para tal fin. Por ello, cuando el 6 de julio de 1792, como Obispo electo de la Diócesis de Mérida embarca en Cádiz para Maracaibo, trae consigo *Una gran biblioteca, un gabinete de física con una máquina eléctrica y una neumática, dos globos uno celeste y otro terrestre, numerosos aparatos para la enseñanza de las ciencias naturales, ornamentos preciosos, un órgano y un reloj para la catedral, y el cuerpo entero del mártir San Clemente*. Pero además de la parte material para la realización de su obra científico-cultural, trae la humana en la persona del Reverendo Padre Fray Manuel de Ortiz, hermano de religión, contratado para cumplir esa misión. Luego de su arribo a Maracaibo el 9 de agosto de 1792, Torrijos remitió su voluminoso equipaje a Mérida y continuó su viaje a Santafé de Bogotá en donde permaneció hasta abril de 1794, no obstante haber sido consagrado como Obispo un año antes en la catedral de la capital virreinal. No será hasta el 16 de agosto de 1794 cuando los merideños reciban entre vítores al esperado prelado. Triunfo efímero, pues tres meses después, el 20 de noviembre a las tres de la madrugada, el repentino zarpazo de la muerte dejó truncados sus magníficos planes.

El Mito de la Biblioteca

Mucho se ha dicho de la famosa biblioteca del referido Obispo; entre otras cosas, sobre el exagerado número de volúmenes que la conformaban, hablándose de 30.000, cifra que raya en lo irracional y que desde hace tiempo algunos se han encargado de desmentir pues *Treinta mil volúmenes de la época ocuparían un espacio tan grande y requerirían para su traslado desde Maracaibo hasta Mérida una cantidad de bestias que no habría en todo el contorno. Debería tratarse, como dice García Chuecos, ... de tres mil volúmenes, de todos modos una gran biblioteca para ser llevada en aquel tiempo a un apartado rincón de la Colonia, circundado de montañas y escaso de caminos;*

Tal vez el responsable de la fabulosa cifra que repitieron muchos fue el Padre Enrique María Castro, nativo de Barinas y doctorado en Mérida en 1855, quien para 1888 publicó una obra en la que recoge testimonios orales y propios, fruto de su permanencia en Mérida; al referirse al Obispo Torrijos, toca lo relativo a la biblioteca y nos dice que a causa de la guerra de independencia la gran librería sufrió mucho y luego estuvo largo tiempo abandonada, agregando luego... *cuando yo la conocí alcanzaba a 15.000; habiéndose perdido probablemente la mitad, pues ella en su origen constaba de 30.000.* Estamos seguros de que el Padre Castro, como lo asevera, conoció la biblioteca, pues habiendo sido estudiante del Seminario y de la Universidad, debió visitarla, pero es imposible que tuviera 15.000 volúmenes en ese momento, década del 40 al 50 en que estaría en el Seminario, pues para 1855, un joven sacerdote italiano, Felipe Galichio, había recibido del Obispo Juan Hilario Bosset el encargo de catalogar alfabéticamente según inventario los libros de la biblioteca del Seminario y Universidad, y el número de volúmenes ascendía para ese entonces a 1731. Castro escribió en 1888, y aunque no era de avanzada edad, es probable que en su memoria existieran algunas lagunas y no recordase con exactitud ciertos datos; así lo observó Fray Enrique Báez *“Castro no era muy memorión y redactó de memoria muchos de sus escritos”.* Una cosa es cierta, la fábula de los 30.000 volúmenes fue acogida por

muchos autores de prestigio, como Gabriel Picón Febres (hijo) quien en sus **Datos para la historia de la diócesis de Mérida**, escrito en 1916 nos dice *"Todavía se conservan más de dos mil quinientos volúmenes en las Bibliotecas de la Universidad y de la Curia Eclesiástica de Mérida, resto de los treinta mil que, según es fama trajo para el Seminario; Héctor García Chuecos en Estudios de Historia Colonial Venezolana*, publicado en 1937, de modo parecido menciona: *...una biblioteca que según es fama alcanzaba a treinta mil volúmenes...*, ya hemos mencionado que García Chuecos pone en duda esta cantidad; Antonio de Egaña en su difundida obra **Historia de la Iglesia en la América Española. Hemisferio Sur**, 1966, afirma: *Como recuerdo dejaba al seminario una biblioteca de cerca de 30.000 volúmenes...*. El Dr. José Humberto Quintero, en un discurso dedicado a Torrijos pronunciado el 11 de octubre de 1951, fecha de la inauguración del Palacio Arzobispal de Mérida, decía *"...al llegar a esta sede, traía consigo dos tesoros: una biblioteca de treinta mil volúmenes, la cual fue transportada por cuatrocientas mulas, y un cúmulo de proyectos grandiosos. De modo parecido se expresaba el mismo Dr. Quintero como Cronista de la Ciudad en 1954: "El segundo Obispo, Fray Manuel Cándido de Torrijos, llegó a Mérida el 16 de agosto de 1794 y murió el 20 de noviembre del mismo año. Se presentó a su sede con el mayor equipaje que a lomo de mula haya atravesado los Andes: ochocientas cajas. Entre otras cosas, en ellas venía una rica biblioteca de treinta mil volúmenes para el Seminario, de las cuales aun existen algunos en la Universidad."* Estas palabras fueron recogidas por Eloi Chalbaud Cardona en su **Historia de la Universidad de los Andes**, corroborando que *...aún quedan (1966) en los anaqueles de los Archivos del Palacio Arzobispal y de la Universidad de los Andes, en su hoy remozada Ciudad Episcopal, algunos ejemplares de los valiosos libros, que, junto con aparatos científicos y otros muchos valiosos objetos, trajo para elevar el nivel cultural del Obispado"*, agregando que los libros y objetos fueron transportados desde Maracaibo a Mérida por el Reverendo Padre Prior Fray Antonio García el 9 de mayo de 1793. Chalbaud Cardona en sus **Comentarios** al capítulo en referencia, aclara que *"El equipaje que trajo*

de España a Mérida pasaba de cuatrocientas cargas. La cifra de treinta mil volúmenes que se ha dado a su biblioteca es debida a un error de transcripción. Está comprobado que los libros eran en verdad tres mil, número considerable para la época y máxime en un apartado rincón de la Colonia, circuido de montañas y escaso de caminos.” No obstante estas aclaratorias, el mito continuó, pues para 1988 Monseñor Lucas Guillermo Castillo L. se expresó de modo parecido al del Dr. Quintero al referirse a Torrijos, citando entre las cosas que trajo el Prelado, la gran biblioteca de 30.000 volúmenes.

Lo dicho por Chalbaud Cardona y como mencionamos antes por García Chuecos, no es carente de lógica, pues solo hay que ver el tamaño y peso de la mayor parte de los libros de los siglos XVI al XIX que se conservan, para descartar la cifra expresada; pero si se trata de un error de transcripción, como dice Chalbaud Cardona, ¿en qué documento se menciona la cantidad de volúmenes, en ese caso tres mil, leídos como treinta mil?, pues él no lo cita. Para fortuna nuestra, encontramos en el volumen II de **Documentos para la Historia de la Iglesia Colonial en Venezuela**, publicado por la B.A.N.H. la transcripción de un documento del año 1805 en que para justificar la creación de la Universidad para Mérida, ante la argumentación de la Universidad de Caracas de no poseer librería suficiente, el Obispo y Cabildo Eclesiástico de Mérida señalan *“Que el seminario tiene la librería que le dio el reverendo obispo don Fr. Juan Ramos de Lora que constaba de 617 volumenes, con otros que se le han ido agregando... que asimismo existia en aquella ciudad la copiosa librería que condujo el Reverendo Obispo don Fr. Manuel candido de Torrijos que tiene 2940 obras y de la de los conbentos de santo Domingo, san Agustín y del suprimido de san Francisco:...”*. Este documento es la ratificación del Cabildo Eclesiástico de Mérida de que cuenta con esa librería, pues para 1802, la Universidad de Caracas, en la sesión del día seis de mayo de ese año, que alude al *...expolio de la Librería del señor Ilustrísimo Obispo Don Manuel Cándido Torrijo, en número de dos mil novecientos cuarenta obras...* La cifra de la librería de Torrijos, como vemos, se

aproxima a los 3.000 señalados por Chalbaud Cardona, convertidos en 30.000 por “*error de transcripción*”.

Otro autor que nos habla del total de los libros embarcados por Torrijos es Ildelfonso Leal. En un artículo titulado *La biblioteca del Obispo de Mérida Fray Manuel Cándido de Torrijos en 1792*, que aparece en su obra en dos tomos **Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela**, publicada en 1988, nos dice: *En total, Torrijos embarcó 3.000 (tres mil) libros de las más diversas materias. Obras de teología, derecho, literatura, filosofía, historia, química, física, medicina, geografía, farmacopea, y diccionarios en castellano y francés, constituían la biblioteca del prelado neogranadino.* Leal cita una cantidad de autores y obras en algunas de esas materias, afirmando que para la época de su publicación muchas de ellas se encontraban en el viejo Seminario de la capital andina.

Picados por la curiosidad de conocer los libros que según Chalbaud Cardona y Leal aún existen “...en los anaqueles de los Archivos del Palacio Arzobispal y de la Universidad de Los Andes...” nos dimos a la tarea de revisar uno por uno los volúmenes de la Biblioteca de “Incunables” del Archivo Arquidiocesano de Mérida, (1.268) y de la “Sala de Libros Raros y Antiguos” de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la U.L.A.(1.005). En estos dos ricos repositorios de libros de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, efectivamente, encontramos muchos volúmenes de Ramos de Lora, Milanés, Irastorza, Mateo Mas y Rubí, de los colegios y conventos de los jesuitas, dominicos, franciscanos, clarisas, libros donados por particulares, confiscados, etc., con la respectiva nota manuscrita *ex libris* que los identifica; pero, con gran decepción, **no hallamos ni uno solo con la nota indicativa de pertenencia a la librería de Torrijos.** ¿Cómo pues, tantas personas han dado testimonio de haber visto ejemplares de ella?; ¿se limitaron probablemente solo a ver la cantidad de libros depositados creyéndolos todos pertenecientes a los fabulosos 30.000?; creemos que sí; ¿serán acaso los cientos de volúmenes que no tienen notas de pertenencia,

muchos de ellos mutilados, sin las primeras páginas en donde solían marcarlos? Estas interrogantes seguramente quedarían sin respuesta de no haber venido en nuestro auxilio un documento inédito existente en el Archivo Histórico de la U.L.A. Se trata de la Minuta de los libros que envió desde España Fray Manuel Torrijos a su Provincia de Santa Fe de Bogotá, el año 1792.

La Minuta

El documento manuscrito, que consta de 31 folios, se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes (AHULA). La primera noticia que tuvimos de él fue en una conversación que sostuvimos con una colega y muy buena amiga, la Licenciada Lourdes Luque, que trabajaba en dicho Archivo y a la que manifestamos nuestro desencanto por no haber dado con los ansiados libros de Torrijos. Luego de tantos meses de búsqueda, para nuestro asombro, la Licenciada Luque nos confió que existía un inventario de los libros de éste localizado en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes y que dicho documento había sido hallado entre los innumerables infolios por la Licenciada Lutecia Fístel de Ventura, Archivista Jefe del mismo, quien inició el trabajo de transcripción, pero debió ausentarse del país por motivos de estudio, dedicándose ella (Lic. Luque) a continuar esa labor; no obstante, dificultades de orden técnico le impidieron culminar el trabajo quedando en el olvido. Quiso pues la buena suerte, que con esa información viésemos premiado nuestro esfuerzo, pues nos condujo a esa preciosa fuente que permite verificar, en primer lugar, la cifra real de los libros traídos por Torrijos, y en segundo, comprobar la existencia de lo que queda de éstos mediante el cotejo de títulos de libros y autores de la minuta con los no marcados de los fondos bibliotecarios a los que hicimos mención.

Características de la Minuta

Es un legajo incompleto constituido por 31 folios de papel artesanal, desde el 76 al 107, escritos en letra característica del siglo XVIII. Su estado de conservación es bueno. No está precedida de ninguna otra información referente a la (s) persona (s) encargada (s) del envío ni del lugar en que se efectuó. Tampoco aparece el nombre del navío que lo transportó. En la parte superior del primer folio aparece una inscripción que nos permitió identificar el listado de libros, esta dice: ***Minuta de los libros que se contienen en los cajones cuya marca es T B S que remite a su Provincia Santa Fe de Bogotá el Padre Maestro Ex Provincial Fray Manuel Torrijos.***

En cuanto a las siglas T.B.S., hemos hecho muchas suposiciones; podría tratarse de las iniciales del remitente, al mismo Torrijos, de allí la T, pero la B y la S no corresponden al resto de sus nombres; tampoco se relacionan con las de sus acompañantes Fray Gabriel Ortiz, Francisco de Agreda y Rubio, José Matute y Rubio, Aniceto Matute y Rubio. Si fueran las siglas del navío que los transportó desde Cádiz, no cuadran, pues sabemos que fue en un bergantín de nombre *Areñón*. La última hipótesis que hemos manejado es la de Torrijos, Bogotá, Santafé, que indican el apellido del Prelado y el lugar de destino de los cajones, como lo aclara la misma inscripción. Mantendremos esta hipótesis hasta que podamos confirmarla o en su defecto, cambiarla por otra más acorde. La ayuda que puedan ofrecernos quienes manejan este tipo de información es muy valiosa para nosotros.

Este y otros documentos que se le adjuntaron fueron *...cosidos al pasado con doblez punteado...* por Don Tulio Febres Cordero en 1914-15, cuando organizó el archivo de la Universidad; presenta el inconveniente de que la costura aprisionó, en algunos folios, ciertas cifras que aparecen en los márgenes izquierdo y derecho, por lo que la lectura de éstas no es posible. ¿Qué significado tienen esas cifras?; a nuestro juicio, están referidas, las de la izquierda al avalúo en reales,

pues en pesos tampoco es lógico pensar, dado que una obra por muy costosa que fuera no excedería de los 10 pesos, tal como se deduce de los avalúos que encontramos en otros testamentos de la época. En cuanto a las cifras de la columna derecha, tenemos la seguridad de que se trata del número de volúmenes, pues al comienzo del documento, en el cajón 1, la primera citación del autor y su obra que aparece tiene la abreviatura *ts* después de la cifra: *11 ts*, que nos indica la cantidad de tomos o volúmenes; las dos referencias siguientes solamente tienen la *t* pues se trata de un tomo o volumen; luego, de allí en adelante no aparece ninguna abreviatura; tal vez el escribano pensó que no era necesario repetirla dando por sabido que se trataba del número de tomos o volúmenes.

El documento también nos informa sobre las características de los libros enviados, tales como formato, material en que estaban forrados, y lugar y fecha de la edición. Para indicar el formato el escribano utilizó abreviaturas que son fácilmente identificables, pues son constantes en los documentos de la época; así encontramos *f.* para folio; *8^o* para octavo; *6^o* para sexto y *4^o* para cuarto. El material del forro se conoce por las abreviaturas *p.* para pergamino; *pta.* para pasta y *vit.^a* para vitela. Algunos de los ejemplares que se conservan en los repositorios mencionados en este artículo corresponden a estas características. ¿Los nombres de autores y obras aparecen agrupados en 46 cajones?. Si Leal menciona 65 cajones de libros, deducimos que el documento está incompleto.

Es imposible que en el corto espacio de esta reseña podamos incluir el contenido textual de la minuta, pues se refiere a 2.200 tomos aproximadamente, cifra que como vemos, se aproxima bastante a los 2.940 que señalaban los documentos anteriormente indicados; pero es bueno informar que en ella venían unos cuantos libros prohibidos con su respectiva nota de expurgación. Cuando en 1802 se realizó el expolio de la biblioteca del Obispo, el Comisario General de la Inquisición en Mérida, Juan Marimón y Henríquez se sorprendió al encontrarlos y confiscó los mismos.

¿ Cuáles eran esos libros? Difícil saberlo de no existir la Minuta. Así, encontramos en el cajón 2º a *Vurechancio Jacobo Hortus Pastorum Expurgado por el S^{to}. Tribunal y firmado por el D^r. Carrero Calificador. Lugduni 1689 f.p. ... 1;* cajón 3: *Casaneo Catalogus Gloriam Mundi Expurgado por el S^{to}. Tribunal y firmado por don Fran^{co}. Calatayud Francfort 1613 f.p. ...1.*

Torrijos traía ejemplares muy valiosos del siglo XVI, editados por primera vez algunos años después de inventada la imprenta, por lo que se consideran pos-incunables. Algunas de esas joyas tenemos la suerte de conservarlas en la Sala de Libros Antiguos de nuestra Biblioteca Gonzalo Rincón Gutiérrez. Cito como ejemplo a *De coelo et mundi cum comentari d. Thome et lib. Aureum Frei Joronimi de Savonarola*, hecha en Venecia el año 1543; también allí reposa un ejemplar de Galileo Galilei, *Yl Saggiatore* que trata sobre la *Istoria e dimostrazione intorno alle machie solari*, realizada en Roma el año 1623; este volumen, que contiene el texto de la excomunión de Galileo por el Papa Urbano VIII, venía en el cajón 39º. Y como éste, de carácter científico, hallamos muchos más en la Minuta. Es impresionante el número de obras sobre medicina, derecho civil, canónico y romano, algunas de ellas en varias ediciones; es por esta razón que nos permitimos lanzar la hipótesis del proyecto de fundación de un colegio o seminario al que ya aludimos.

Finalmente, en cuanto a los nombres de autores y obras, los escribanos de la época también solían abreviarlos, a tal punto que muchas veces aparecen en los documentos solamente el nombre del autor o de la obra. Como la mayoría de las obras estaban en latín, escribían, en algunos casos, el nombre del autor en castellano y el de la obra en latín. En la minuta podemos darnos cuenta de ello.

Referencias Bibliohemerográficas:

BÁEZ, O. P. Fr. Enrique. *Datos para biografías dominicanas*. Bogotá, Archivo Provincial de la Provincia San Luis Beltrán de Colombia; p. 574. Citado por Porras, *op. cit.* p. 41.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Documentos para la Historia de la Iglesia Colonial en Venezuela. Caracas, B.A.N.H.

Boletín del Archivo Histórico de la ULA. N° 1. Año 1, enero-dic., 1999; p.20.

CASTRO, Enrique M. *Historia de los Obispos de Mérida*, Valencia, Tip. de Fernando Rodríguez , 1888, pp. 30-31. Citado por Porras, *op. cit.* p. 48.

CHALBAUD CARDONA, Eloi. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Tomo 1. Mérida, Ediciones del Rectorado ULA, 1966; pp. 270-271. Citado por Porras, p. 71.

EGAÑA, Antonio. *Historia de la Iglesia en la América Española*. Madrid, Hemisferio Sur, BAC, 1966. Citado por Porras, *op. cit.* p. 72.

GARCÍA CHUECOS, Héctor. *Estudios de Historia Colonial Venezolana* (Tomo1). Caracas, Tip. Americana,1937. Citado por Porras, *op.cit.* p. 76.

LEAL, Ildefonso. *Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela*, en Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, Caracas.

PÉREZ VILA, Manuel. Bibliotecas Coloniales de Venezuela. *Codex. Boletín de la Escuela de Biblioteconomía y Archivos*. I,1 (Caracas, UCV-Facultad de Humanidades y Educación, 1966), p. 11.

PICÓN FEBRES, Gabriel *Datos para la historia de la diócesis de Mérida*. Caracas, 1916, p. 87. Citado por Porras, *op. cit.* pp. 46-47.

PORRAS CARDOZO, Baltazar E. *Torrijos y Espinoza. Dos breves episcopados merideños*. Mérida, Arquidiócesis de Mérida-Vicerrectorado Académico ULA, 1994.

QUINTERO, José H. Apuntes para una Historia de Mérida. *Bibliotheca U.L.A.* Mérida. Año 1, V.2, N° 7, p. 63.

Fuentes documentales

Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes:

Vol. CXXVIII. *Rentas, Cuentas, Arrendamientos, Censos, etc. S. XVIII y de 1860 a 1883*; fols. 76 - 107.

Vol. XCV. *Catedráticos Beneméritos y Jubilados. Decanos y otras materias*. 1843 - 1897.

Vol. LXXIV. *Materia de Rentas. Sobre bienes y otros asuntos del extinguido Conventos de San Agustín*; fol. 187 r.